

Mérida, 8 de junio del 2014

Sobre una cinta llamada Moebius

W. Barreto

Algunas veces, para sobrellevar nuestras trágicas aflicciones encontramos solaz en la continuidad de las palabras, de las ideas y de las acciones, en los cuentos, en los sueños, o en la topología.

Sabemos que la calle larga no es infinita, pero puede ser infinita si la torcemos y unimos sus extremos. La calle violenta es anómala. Es cierta fracción de la oposición que, desesperada y desorientada, se juntó en los extremos con el gobierno bribón, a quien favoreció esta unión. Y lo que pudo ser una salida se convirtió en la entrada a un peor gobierno. *Touché*, dijeron los castro-castrenses.

El de Nicolás Maduro es un gobierno "Chacumbele", destinado a repetir errores, cada vez con más abyección y degeneración, hasta acabar con su propia existencia. Un gobierno nauseabundo, con una mirada única, destinada a ordenar, ejecutar e inventar crímenes. El gobierno, mórbido, repite horrores históricos. ¿Qué hacía Bayón en Miraflores antes de su asesinato? Esta pregunta sólo puede tener una explicación retorcida. ¿Por qué los libros de la edición Bicentenario contienen tantos errores? Otra vuelta más para imponer un modelo educativo perverso, tan entorchado como el hilo de un yo-yo. ¿Por qué el gobierno es tan irresponsable?

En la industria fílmica, la cinta de Moebius se usa para retrasar el agotamiento de las películas. El gobierno, de tanto inventar magnicidios terminará creyéndose uno, haciéndolo realidad. El mito del doble forma parte de su credo. El gobierno es otro, aunque sigue siendo el mismo. Es una variante caribe del cuento "La continuidad de los parques", de Julio Cortázar, o de "La muerte y la brújula", de Jorge Luis Borges. El gobierno, genuinamente

moebiano, predica a diario el cuento del Gallo Pelón. La cinta de Moebius no es orientable, no tiene derecha, tampoco izquierda. La brújula enloquece con ella, tiene una sola cara y un solo borde. Es un misterio hasta que decidimos darle solución de continuidad.

Mientras escribía este artículo hice una pausa. Comencé a releer "La mano junto al muro", de Guillermo Meneses. Cuando desperté, era tarde. Antes de seguir leyendo el cuento leí en *Twitter*, como siempre, mi TL invertido: 4. Conformaron una Junta de Gobierno de Transición con la oposición; 3. Llamaron a elecciones presidenciales en un lapso de un mes; 2. Maduro renunció. 1. Decretaron la amnistía, todos los estudiantes y presos políticos estaban libres y los exiliados podían regresar. Entonces, por la euforia, desperté...

La imaginación y el subconsciente nos ofrecen, algunas veces, soluciones simples a los problemas de la compleja realidad. Es el principio de la navaja de Ockham, que nos puede ayudar esta vez también a cortar nuestra cinta de Moebius.